

Arqueólogo musical

Juan Gaspar Marrero Pérez-Urría, en un libro ampliado, nos devuelve a las raíces de la reina de las charangas

Lisandra Gómez Guerra

Perdió el poder de sus pies. Cuando cobró conciencia sudaba de tanto movimiento. Imposible saber a esta altura de su vida la fecha exacta. Solo recuerda con exactitud que aprendió a bailar con Rafael Bacallao al ritmo inigualable de la Orquesta Aragón.

“¿Qué sería de nosotros los cubanos si nos quitan esa agrupación?”, se ha preguntado muchas veces Juan Gaspar Marrero Pérez-Urría, habanero, pero con carné de residencia y otros muchos motivos en Sancti Spíritus.

“Compartió textos, escenarios y épocas con los grandes de la música cubana. Eso le hizo difícil el camino, pues la competencia era violenta y había que imponerse a todo eso para lograr el éxito. Logró relaciones amistosas con figuras de la talla de Benny Moré, Joseíto Fernández, Paulina Álvarez... Se enfrentó a lo que se conoce como la mafia musical porque era de fuera de La Habana, como decían, una orquesta de guajiros”, resume quizá el investigador cubano que más conozca de la historia de una de las perlas no solo de Cienfuegos, sino del resto de esta isla.

Modesto hasta la médula, le parecerá esto último una exageración periodística. Mas, si ya en el currículo de Gaspar Marrero se acumulan unos cuantos artículos, conferencias y disertaciones sobre el tema; además de un primer libro editado en 2001 y reeditado en 2008 bajo el título *La Orquesta Aragón*, la noticia se escribe sola. Pero si se le añade como valor informativo que en este 2021 cuenta con un texto ampliado con el nombre de *La reina de las charangas*, evado cualquier intento de acusarme por exaltar su extraordinario aporte.

“En septiembre me solicitaron desde una editorial de Miami reeditar *La Orquesta Aragón* y acepté, pero me percaté de que, después de 20 años de énfasis de mi investigación y colaboración con amigos de Colombia, Perú, México, Estados Unidos y Francia, tenía mucha más información, por lo que esta es una edición ampliada”, rememora como evidencia de su labor de arqueólogo musical.

Para este profesor de Matemática con múltiples recuerdos de sus clases en planteles habaneros y el título colgado en alguna pared, escudriñar en la música ha sido una gran pasión. Dejarlo hablar es correr hasta los primeros años del siglo XX en una isla donde en cada esquina, de sol a sol, se cantaba y tocaba en vivo.

“*La reina de las charangas* se diferencia del otro texto en varias cuestiones. La primera es que cuenta con prólogo escrito por Cristóbal Díaz Ayala, a quien le agradezco sus palabras. Y comienza con un primer capítulo donde sitúo en contexto a Cienfuegos, desde su fundación hasta que surge y evoluciona la orquesta en formato de charanga con flautas, violines, piano, percusión menor, contrabajo y cantantes”.

El texto es un esbozo en más de 400 páginas con fotos y criterios nacidos al calor de conversaciones con varios de sus músicos, como la primera vez en 1989 en Cienfuegos. “Confieso que, días después, cuando regresé a casa, no pude hablar. Fui a mi cama a llorar como un muchacho. Comprendí que la Aragón va en sangre. En la sangre de todos los cubanos”, le contaría a un colega.

“En los demás capítulos del devenir de la orquesta se añade mucha más información que no está en el primero. Hay uno en el que soy un poco atrevido, pues no toco ningún instrumento y me atreví a hacer una caracterización, a través de la escucha de los discos de la orquesta de lo que es el sonido Aragón para tratar de interpretar por qué se diferencia de las demás charangas cubanas.

“Ahí tuve el aporte de René Lorente, a quien contacté por las redes sociales y me ofreció testimonios y criterios como integrante. A mi juicio él garantizó la supervivencia de la orquesta porque fue la figura que tuvo la altísima responsabilidad de sustituir a Richard Egües”.

Para Gaspar Marrero no fue intención llevarnos en estas nuevas páginas hasta la actualidad. Para eso, asegura, existen otros textos que se refieren a lo más fresco de una agrupación de más de 80 años, pero con un sonido juvenil.

“En cuanto a la discografía, la versión original se

refiere a la lista de grabaciones en discos comerciales. En *La reina de las charangas* incluí una revisión que realicé del mercado discográfico actual en formato digital. La bibliografía de este texto cuenta con 15 páginas. Además, aparecen 100 ilustraciones gracias a los actuales músicos de la orquesta y al maestro René Lorente y otros buenos amigos”.

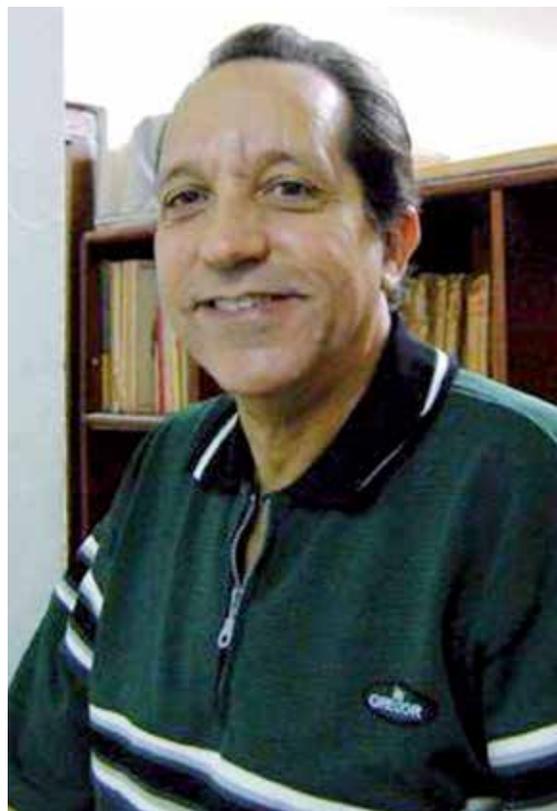
Esta es una verdadera joya para quienes deseen adentrarse en el mundo de la tan bien bautizada nave insigne de la música popularailable en Cuba durante el siglo XX; una clase sobre el pasado-presente de nuestro país auténticamente sonoro.

“Cada vez que sale un libro nuevo es un logro para conocer más sobre nosotros mismos. Han sido pocos los dedicados a agrupaciones musicales porque es difícil, ya que no se trata de un solo elemento como cuando nos dedicamos a biografiar a una persona. Al hablar de un colectivo tienes que tener en cuenta elementos de cómo se formó, quiénes se le incorporaron, de dónde proceden... Es un trabajo muy, muy duro, pero tiene su reconocimiento porque es un capítulo que salva de la historia”.

En ese desvelo Gaspar Marrero pierde el sueño. De ahí que se le encuentre siempre frente a la computadora o sumergido entre discos, revistas y libros antiguos o en Internet.

“Estoy preparando condiciones para acometer dos proyectos: hacer una biografía musical de la Sonora Matancera, desde Cuba, visión que no existe en formato de libro, y el otro, que puede ser el que comience de inmediato, será utilizar a la figura del gran pianista, compositor, arreglista, director de orquesta, vestuarista, productor, luminotécnico..., el artífice de una famosísima agrupación cubana que durante décadas estuvo sonando en todas partes del mundo y que fue la orquesta Lecuona Cuban Boys, el maestro Armando Oréfiche. Pero él y el grupo serán el pretexto para describir una época. En este caso hablar, a partir de la prensa y la discografía, del desempeño de los músicos cubanos que desde los años 30 comienzan a emigrar a Europa”.

Ambos anuncios, por sus temas, ya delatan que serán otros regalos a la cultura cubana de manos de Gaspar Marrero, quien tampoco pierde las esperanzas de que *La reina de las charangas* se robe el interés de una editorial cubana para que su consumo sea mucho más accesible de lo que permite la plataforma digital Amazon. Al final caminar sobre cada una de sus líneas es bailar al ritmo de un espectáculo de elegancia total como nos tiene acostumbrados la inigualable Aragón.



Juan Gaspar Marrero Pérez-Urría ha dedicado parte de su vida a escudriñar en las raíces de nuestra música.

Foto: Facebook



Rafael González Morales es uno de los jóvenes creadores espirituanos que se entregan al fascinante panorama del abstraccionismo. /Foto: Cortesía del entrevistado

El arte espirituano se multiplica

Los trazos sobre el lienzo adornan ahora el soporte virtual. Cada internauta hace su mejor lectura de los objetos identificables mediante imágenes reconocibles; nuevas realidades que nacen del diálogo con las creaciones del arte abstracto.

La convocatoria llega desde Holguín. El Centro Provincial de Artes Plásticas de ese territorio oriental abrirá el venidero 12 de julio en perfiles de diferentes redes sociales la exposición colectiva *Todos abstractos* y Sancti Spíritus, tierra fértil de representantes de esa modalidad artística, también se ha sumado a la gran fiesta.

Obras de dos de los más destacados del gremio de las artes visuales aquí: Luis García Hourruitiner y Rafael González Morales vuelven a coincidir entre los amantes de los trazos para los desentendidos “hechos al azar”.

“Ha sido muy interesante la acogida que ha tenido entre nosotros esta propuesta. A nivel de país hay un movimiento fuerte de artistas abstractos, sobre todo, por la labor realizada por Abenamar Bauta Delgado, creador y especialista de la galería Belkis Ayón, de La Habana, quien nos ha convocado a otras exposiciones y eventos”, explicó García Hourruitiner.

En esta ocasión el organizador Ronald Guillén Campos, profesor y artista holguinero, logró agrupar a 50 creadores de todo el país, quienes no dudaron en sumarse a la convocatoria que evoca la importante muestra homónima realizada por los artistas y curadores Ramón Serrano y Magaly Reyes en abril de 1992 en las salas del Centro Provincial de Artes Plásticas de la Ciudad de los Parques.

“Exhortamos a todos los espirituanos seguidores de las artes visuales a compartir la muestra en sus perfiles personales para de

esa forma extenderla, gracias a las potencialidades de Internet”, acotó.

Pero ambos creadores no solo han apostado por enviar sus creaciones a esta interesante exposición, sino que algunas de sus obras, junto a otras de la reconocida artista trinitaria Yudit Vidal Faife, integran la lista de las 129 seleccionadas en el Salón Internacional del Caribe 2021, uno de los espacios de más alta convocatoria del Festival del Caribe, la gran fiesta que Santiago de Cuba propone cada mes de julio.

“Estamos muy contentos porque se enviaron alrededor de 300 creaciones de diferentes países y que Sancti Spíritus clasificara con tres autores evidencia la valía de nuestro gremio”, confesó a *Escambray* Rafael González Morales.

Junto a las creaciones cubanas, en este salón del programa de la virtual Fiesta del Fuego —consagrada a Belice, los estudios de grabaciones Siboney, de la Egrem, y a la resistencia cultural— convergen propuestas enviadas desde México, Brasil, Colombia, Argentina, Costa Rica, Guatemala, Perú, Bolivia, Estados Unidos, Uruguay, México, Ecuador, Portugal, Rumanía, Puerto Rico, Chile, España, Francia y República Dominicana.

De acuerdo con el periódico *Sierra Maestra*, los premios recayeron en Jordano Sabater Blanco, de Matanzas, por la fotografía *Compañera de cama*, de la serie *Memorias del subdesarrollo* y la argentina Alejandra Añez por la pintura *La barca*.

Además, el jurado confirió mención al santiaguero Roberto Vázquez de la Fe por la pintura *Por el Mar de las Antillas # 2*; al matancero David López Cruz por la fotografía *El mundo de los Más* y la habanera Chinet Martí Arévalo por la instantánea *Entre nosotros*. (L. G. G.)